

Comentarios

SOBRE EL COMUNISMO..., LA VERDAD...
CLARITA.—Muy quéjumbrosos se muestran los comunistas de la prensa católica, de los predicadores católicos, de los sindicalistas católicos, que nos expresamos meridianamente contra el comunismo... Y nos acusan de que estamos quebrantando la unidad.

Eso de la unidad tiene muy cambiantes aspectos, según el ángulo por que se le mire... Muchas vagabunderías se vienen cubriendo hoy, sobre todo en el orden sindical, con el manto de la unidad. La unidad para los comunistas ha sido una experta celestina encubridora que les ayudó a filtrarse en la vida pública venezolana.

Pero con sus quejas y amenazas parece que se está buscando el comunismo que digamos a Venezuela cuatro verdades claras. Se las vamos a decir. Son las siguientes:

Que nunca hemos admitido la unidad con el comunismo. Tampoco la admiten los partidos democráticos de Venezuela, que los toleran pero no los quieren unidos. Hemos ido juntos contra la dictadura, pero no unidos.

Que desde 1937 está condenado el comunismo ateo por expresa Encíclica del Papa Pío XII, y desde 1949 están excomulgados los que dan su nombre al partido comunista.

Que no creemos en su democracia, ya que el Estado comunista es esencialmente totalitario. Ni en su amor a la libertad, ya que en el Estado comunista ruso, del que dependen y viven, no hay respeto alguno a los derechos individuales; ni libertad de prensa, partido político, elecciones, sindicatos o propaganda.

Que, por consiguiente, no creemos en el paraíso soviético, ya que el capitalismo del Estado ruso convierte a la Nación en un cuartel de empleados públicos y constituye la más crúel y refinada de las tiranías policíacas que ha conocido el mundo.

Que no creemos en su patriotismo, ya que los comunistas del mundo entero han proclamado en la teoría y en la práctica que en un conflicto entre su patria y Rusia ellos estarían al lado de Rusia.

Que no creemos en su sinceridad, porque los comunistas, con Lenin, proclaman virtud el mentir por bien del partido o de la causa.

Que los católicos somos muy ingenuos, pero no tanto como para no atisbar las tácticas comunistas y sus consignas de propaganda. Por ahí han hecho correr la especie de que los comunistas venezolanos no son como los de otras naciones. Apreciación de ingenuidad angelical. Y que el comunismo es más

peligroso en la clandestinidad que en la vida pública. Mentira especiosa; ya que los propios comunistas se agarran desesperadamente a la socorrida tabla de la unidad para no verse sumergidos de nuevo en la clandestinidad.

La conclusión es simplicísima y contundente. No debe haber libertad para el mal y el error. El comunismo es el mayor mal y la mentira más grande de la moderna sociedad.

El partido comunista puede pedir libertad de acción cuando en Rusia haya partidos libres. Libertad de prensa, cuando en Rusia haya libertad de prensa. Libertad sindical cuando en Rusia haya sindicalismo libre. Libertad de elecciones, cuando en Rusia haya elecciones libres. Y hablar de democracia cuando Rusia haya dejado de ser un Estado totalitario.

Todo lo demás son mentiras, consignas de propaganda; o, según la expresión evangélica, "piel de oveja con obras de lobo rapaz".

La verdad..., ¡clarita...!

CARTA PASTORAL COLECTIVA.—Está circulando la Carta Pastoral Colectiva del Episcopado Venezolano. A raíz del panorama que se abría con el nuevo régimen estudiaron nuestros Obispos la situación creada y el fruto de sus deliberaciones cristalizó en este documento.

Muchos son los puntos que brevemente toca; pero no hay duda que ha conseguido el fin de orientar con normas generales y aplicaciones prácticas. Bien aceptada, la prensa, no contenta con tejer merecidos elogios, le dió generosa acogida en sus columnas. Para el decano de la prensa, era "el documento de lo más notable que ha salido en estos últimos tiempos".

Analizarlo resultaría excesivamente prolijo. Creemos que una lectura reposada y reflexiva, un estudio sincero en círculos de estudio sería, por parte de los fieles, la mejor respuesta a los deseos de nuestros pastores en la CONCLUSION. No podemos, sin embargo, menos de recoger algunas ideas fundamentales.

La dignidad de la persona humana se reconoce y acata con el profundo respeto a todos sus derechos.

La Iglesia, indiferente a las formas justas de gobierno, pone su valor, no en la estructura y ordenación de ellas, cuanto en los hombres que actúan en ellas. Hombres mediocres con espléndidas formas de gobierno crearán y harán mediocridades.

Con el comunismo materialista, tirano materialista antirreligioso, no puede haber ni alianza ni arreglo posible; pero debe intensificarse la acción social para evitar la injusticia y la miseria de los pobres; ambiente que favorece el desarrollo del comunismo.

La sindicación apolítica y libre es la mejor garantía para la sociedad y para el logro de las justas reivindicaciones obreras.

Demasiado lejos nos llevaría la enumeración de esas ideas salientes. Es lo que ha movido a SIC a reproducir la Pastoral en las páginas iniciales para facilitar a los suscriptores la lectura y el estudio del orientador documento.

MARIO BRICEÑO IRAGORRI.—Se nos fué en la madrugada del 6 de junio, más que en rápido, en fulminante ocaso. Pero por más traicionera que fué la muerte, no lo encontró prevenido. El 5, jueves, fiesta del Corpus Christi, comulgó con devoción al mediodía y con Cristo en su corazón y estampando un beso en el crucifijo que su esposa le alargaba cerró sus ojos para abrirlos a una luz más clara e indeficiente.

En plena actividad literaria y política, con sueños de mejores tiempos, acariciaba la idea de forjarlos con el aporte de su palabra, de su pluma y de su actuación cívica. Puso en ello la más decidida voluntad y la más sincera lealtad. No es fácil en las sinuosas circunstancias que forman el tejido de la vida dar siempre en la más acertada solución; pero él se lanzó ardoroso a la que juzgaba más conveniente.

Católico decidido, no se contentó con externas manifestaciones, sino que a la profesión pública de su fe añadió siempre la práctica fundamental de los sacramentos y el profundo respeto y observancia de las leyes de moral.

Amigo sincero, ignoró ficciones y no supo de apatías. En grata conversación abría su alma y ofrendaba generoso, sin reservas, la luz de su amplio saber y el calor de su noble afecto.

Leal a sus ideales, no podía disimularlos. La bandera en alto, gritó fuerte para que naciera la libertad, impusiera sus fueros la justicia y el bienestar cobijara a todos los hijos de la patria. Rechazó indignado seductoras ofertas y respondió con ademán altivo al golpe de la persecución. Ni el destierro con sus dolores consiguió mellar su pluma, que siguió agresiva e incansable, zahiriendo a unos y estimulando a otros.

De vuelta a su patria, envuelto en el cariño de los suyos, trazaba planes para nuevas campañas. La muerte lo frenó en seco.

Descanse en paz el bravo luchador; reciba el homenaje de los hombres y la vida eterna de Dios.

EN UN MUNDO EN TRANSFORMACION.—De la Embajada norteamericana nos llega a la mesa de redacción un folleto titulado: "La Filosofía de la Política Exterior de los Estados Unidos en un mundo en cambio".

No vamos a examinar la supuesta filosofía que preconiza el folleto. Nos impresionan, por el momento, vivamente las últimas palabras del título: "en un mundo en cambio"... Que el Estado capitalista norteamericano confiese que vivimos una

era de cambio y que el propio coloso del Norte se sienta envuelto en esa transformación es confesión de singular trascendencia.

Nosotros hemos formulado muchas veces esa verdad, afirmando que nos debatimos en los espirales de una revolución. Frente al individualismo liberal, que triunfó en la Revolución francesa, surge el colectivismo socialista, que extiende sus tentáculos desde Moscú. Entre ambos extremos sigue, firme e inalterable, la doctrina social católica. Y es curioso advertir que dos gigantes imperialismos: el de Estados Unidos y Rusia, mientras se combaten despiadadamente, siguen transformándose, a veces copiándose, para acercarse por la derecha e izquierda a la verdad, que es la doctrina de justicia y amor predicada hace veinte siglos por Jesucristo.

El capitalismo mitiga los principios del liberalismo económico, hasta llegar, por medio de las "relaciones humanas", a reconocer la base fundamental de la doctrina católica: la dignidad humana del obrero.

El socialismo, en su forma mitigada de la II Internacional, rechaza que sea matemática la ley marxista de la concentración del capital, y en sus postulados colectivistas se contenta con la nacionalización de las grandes empresas. El propio comunismo ruso admite, contra su propia doctrina, el salario, la propiedad de los bienes de consumo; y con Tito y Gomulka, la propiedad gremial o cooperativa.

Estamos en un mundo en transformación. Sino que en esa transformación la Alemania de Adenauer y varias naciones católicas llegaron con anticipación a la meta, es decir, al punto de coincidencia adonde vendrán a parar las tendencias extremas: a la proclamación paladina de que la solución del problema social moderno está en la doctrina social católica.

LOS TRUCOS SE DESCUBREN, LAS CONSIGNAS ENVEJECEN.—En la bien meditada y sutil propaganda comunista se cursan órdenes para el oportuno cambio de los trucos y consignas de propaganda. Se "quemaron" los epítetos de: "imperialista", "totalitario", "fascista"; porque todo el mundo sabe que Rusia es imperialista, totalitaria y ultrafascista.

En Venezuela han ensayado con varia fortuna nuevas consignas... La de "oligarca" tropezó con la airada protesta de hombre tan autorizado como Arturo Uslar Pietri.

La de "pérezjimenista" sigue teniendo éxito popular. Pero el abuso que se ha hecho de ella es asombroso. Se llegó a decir que la manifestación contra Nixon fué obra de los pérezjimenistas. ¿Quién no sabe quién dirigió, de dónde partió y dónde se pintaron los cartelones de la manifestación contra Nixon? ¿No dijeron al día siguiente los líderes comunistas en su prensa que ellos habían impedido la profanación del sepulcro del Libertador? ¡Qué oportunos patriotas son estos cama-

leones que proclaman por patria el mundo y han villipendiado con Marx y la Enciclopedia soviética el nombre de Simón Bolívar!

Nos permitiríamos aconsejarles que cambiaran de consigna. "Pérezjimenistas" han llamado en los últimos días a la banda de forajidos que en Barquisimeto, y por varios días, asaltaron a los espectadores que salían del teatro, ultrajando en la forma más denigrante a las damas.

¿Serían tan pérezjimenistas como los manifestantes contra Nixon?

Hay, sobre todo, un argumento contundente. Se trata de un vencido. No fuimos los redactores de SIC los más tímidos en delatar las injusticias de la dictadura. Pero los que ayer nos acusaban o al menos nos llamaban imprudentes se han convertido en héroes vocingleros, nos desbordan ahora, convertidos repentinamente en héroes del oportunismo. Para ellos hay un terrible refrán castellano que dice: "¡A moro muerto, gran lanzada!"

RAZON DE PARTIDO.—A la razón de Estado ha sucedido la razón de partido. Todo era justo si era en bien del Estado; todo es lícito si es en bien del partido. Y es que el partido en Rusia, cuyo ejemplo queremos tal vez imitar, es el Estado.

Nosotros creíamos ingenuamente que era misión sagrada de la prensa informar imparcialmente los acontecimientos nacionales e internacionales; y que el mérito del periodista estaba en su imparcialidad y exactitud... ¡Ingenua y envejecida concepción!, se nos ha dicho en letras de molde.

Esperábamos ansiosos el resultado de las elecciones italianas, belgas y ecuatorianas. Si hubieran

triunfado los socialistas cierta prensa lo hubiera anunciado en primera página y a grandes titulares. Ganaron los católicos; y se nos informa en perdidas columnas del interior del periódico. Protestamos, y se nos dice que si queremos que se ponga en primera página editemos nuestro propio periódico (!) Razón de partido.

¿Por qué no inquiera nuestra prensa curiosa el origen de unas bombas Molotov encontradas en una casa de la Parroquia San José, junto con propaganda comunista? RAZON DE PARTIDO.

¿Por qué se guarda sagrado silencio sobre la propaganda clandestina de volantes, editada en una imprenta de San Bernardino? RAZON DE PARTIDO.

¿Por qué se alza un tumulto popular cuando destituyen a un ingeniero municipal de determinado sabor y color político, y se hace silencio sepulcral cuando se le separa de su cargo a las pocas semanas? RAZON DE PARTIDO.

Estamos asombrados de que una prensa poderosa obre tan manifiestamente por razón de partido antes que por razón del bien común.

En el fervor partidista hay el peligro de perder la noción de las dimensiones. Antes está la patria, la religión, el hogar, que el partido.

En muchos el partido, y finalmente el jefe del partido se convierte en ídolo, en Dios. El partido, el jefe es como Dios, "el Sumo Bien sin mezcla de mal alguno".

¡Cuánta verdad es que el que reniega de Dios, termina construyendo su propio ídolo! En la Alemania de Hitler: la raza. En la Italia de Mussolini: el Estado. En la Rusia Soviética: el partido.

